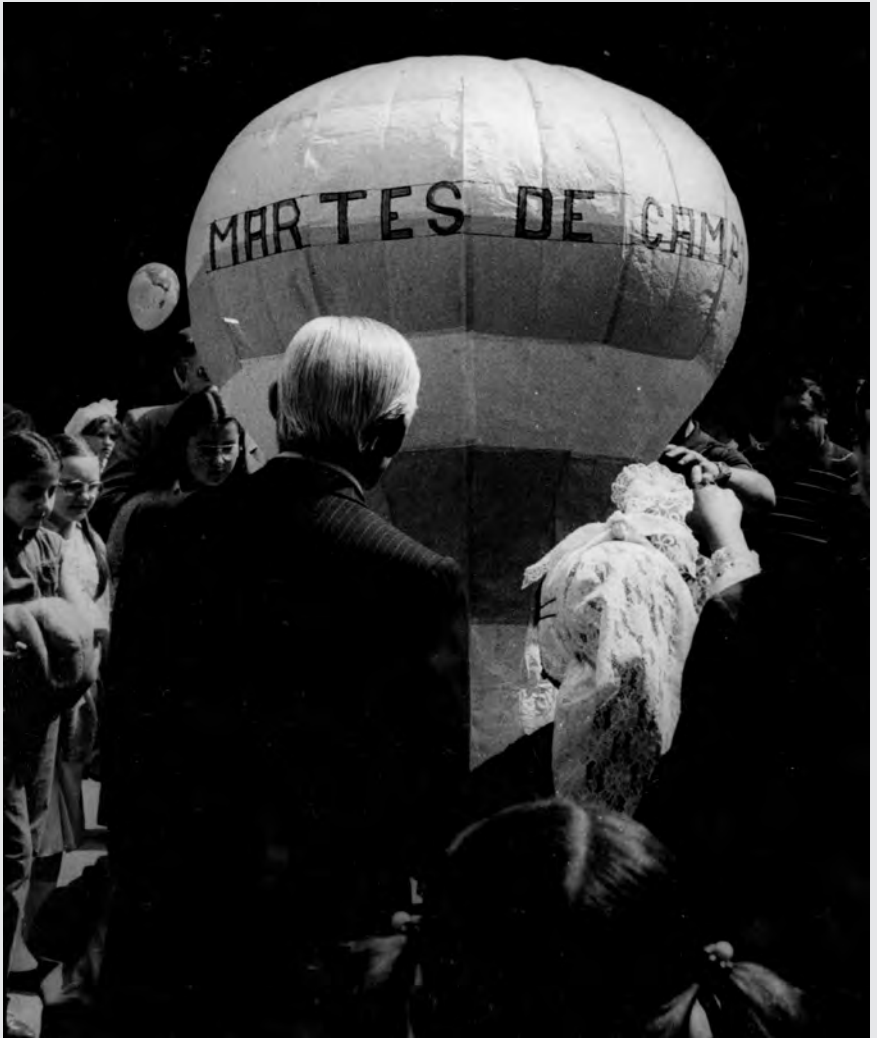


PREGÓN DE LAS FIESTAS DE 2021



Globo de fuego anunciando el Martes de Campo (década de 1960-1970). Archivo de La Nueva España.

Los caminos de Oviedo

ÁNGELES RIVERO VELASCO

Subdirectora General de La Nueva España

Autoridades, directivos y miembros de la SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA, señoras y señores, amigos y amigas, buenas tardes.

Para mí es un placer y al mismo tiempo un orgullo poder dirigirme a ustedes en una celebración tan ovetense, tan popular y, sobre todo, tan querida.

Permítanme antes que nada un breve capítulo de agradecimientos, como verán, insoslayables. Hagamos, de paso, un recorrido por la historia de La Balesquida a través de algunas de las muchas imágenes que forman parte del archivo fotográfico de *La Nueva España*.

Gracias, en primer lugar, a la SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA por pensar en mí como pregonera en una edición tan señalada. Aunque con un año de retraso debido a la pandemia, La Balesquida celebra su nonagésimo aniversario con una salud envidiable y me complace enormemente que se me haya concedido el honor de pregonarlo. Más si cabe tras revisar la ilustre nómina de pregoneros que atesora esta institución.

«La tradición no se hereda, se conquista», escribió el autor francés André Malraux refiriéndose a la historia común. Quizá por esa razón La Balesquida viene siendo año tras año un logro de sus socios, en particular, y de los ovetenses, en general, que la mantienen y miman como parte de su acervo cultural. Mi más entusiasta felicitación, por tanto, a la SOCIEDAD PROTECTORA y a quienes la han traído hasta aquí con admirable tesón.

Gracias también a Wily Pola, ovetense *pata negra*, directivo de la entidad y amigo, por su cariñosa presentación. Y por lo que ha tenido que ver en que hoy esté aquí ante ustedes en la antesala del festejo más entrañable del calendario ovetense, que tiene en esta ocasión una relevancia especial por causas previstas, las ligadas al xc aniversario ya mencionado, pero también sobrevenidas.



El heraldo en la plaza de la Catedral (2005). Fotografía de Luísmá Murias. Archivo de La Nueva España.

Elegido por los ovetenses como una ocasión distintiva para reunirse en un ambiente de fiesta, este Martes de Campo adquiere, debido a las circunstancias, un doble y feliz alcance. Vale por dos, el que en 2020 no pudo ser y el que en este 2021 se convoca con ánimo renovado. Sirve además en bandeja una oportunidad única para el reencuentro tras un año largo de confinamientos, restricciones y desescaladas por causa del maldito virus que nos ha estrellado de bruces contra nuestra vulnerabilidad y que tanto nos ha cambiado la vida.

Gracias, finalmente, a todos ustedes por acompañarnos esta tarde a pesar de las incomodidades asociadas a estos tiempos de distancia social. Salir de casa para acudir a un teatro entraña riesgos que obligan a embozarse y extremar precauciones. Precisamente por ello valoro el esfuerzo y me siento feliz.

Oviedo ha sabido sobreponerse y hacer bien las cosas para que hoy podamos estar aquí en condiciones de seguridad. Ha dado ejemplo en España

y fuera a la hora de reabrir sus equipamientos culturales y mantener en la medida de lo posible su programación, una urgencia para las familias que viven de ella y un bálsamo necesario para nuestra fatiga pandémica. Enhorabuena por ello, extensiva, claro está, a la SOCIEDAD PROTECTORA, que un año después nos devuelve la fiesta.

Mi infancia y juventud discurrieron a orillas del Cantábrico, con veraneos de secano en Tierra de Campos donde aprendí a *fabricar* chicle masticando granos de trigo y disfruté de los mejores cielos estrellados que recuerdo. Era la España de las primeras temporadas de *Cuéntame*.

Soy una gijonesa estudiada en Madrid, madurada en Avilés y felizmente afincada en Oviedo; en realidad, una ovetense del siglo XXI, porque fue en los primeros compases de esta centuria cuando mi desempeño profesional me trajo y ancló ya definitivamente a esta bella ciudad. Nunca estrené ropa de temporada el Martes de Campo ni pasé tardes maravillosas en el Benidorm, aquel merendero del Cristo del que tan buen recuerdo guardan los ovetenses de ciertas generaciones.

Me siento habitante de *Ciudad Astur*, esa conurbación que conforman las tres ciudades del centro de Asturias. Mi trabajo me ha permitido vivirlas con intensidad y conocerlas a fondo desde la privilegiada atalaya que es un periódico como *La Nueva España*. Las tres me gustan y en las tres he acabado por echar raíces y hacer buenos amigos. Acostumbro a decir que si me pierdo me busquen en la autopista «Y», porque seguro que me encontrarán en alguno de sus ramales.

Amanezco cada día en Oviedo, visito a mis padres en Gijón y apuro el fin de semana en Salinas como si de un mismo espacio urbano se tratase. No es el mío un caso excepcional, sino la personificación de una realidad tozuda que acabará imponiéndose y obligando por la fuerza de los hechos a tejer complicidades pese a piquillas territoriales y recelos políticos aún no superados. Oviedo, Gijón y Avilés son ciudades próximas y complementarias. Tienen más en común de lo que muchas veces estamos dispuestos a admitir, y juntas, que no revueltas ni por supuesto subordinadas, pueden conseguir bastante más que yendo cada una por su lado.

Sostengo una teoría que no tiene por qué resultarles cierta, pero que aún así me gustaría compartir. Quizá como consecuencia de la interacción creciente y el intercambio continuo, Oviedo de alguna manera se *gijonesiza*



Martes de Campo (5 de junio de 1979). Cartel de la asociación Amigos de la Naturaleza Asturiana (ANA) invitando al comportamiento cívico y al respeto a la naturaleza. Archivo de La Nueva España.

y Gijón se *ovetensiza*. Opera sobre ellas un proceso evolutivo que lleva al diálogo y la convergencia sin que ello implique, en modo alguno, pérdida o renuncia a la personalidad de piedra y salitre que les viene siendo propia. ¿Sorprendidos? Les pondré algunos ejemplos, desde mi punto de vista, ilustrativos.

Oviedo, una ciudad de tradición conservadora, tuvo en el mandato pasado un tripartito de izquierdas mientras que Gijón, feudo de la izquierda durante más de tres décadas, estuvo ocho años gobernada por la derecha. Oviedo se abre al teatro, el *indie* y la vanguardia artística en tanto que Gijón disfruta sin complejos de rancia progresía de la clásica y la lírica. El comercio gijonés gana clase y el ovetense desenfado. Firmas del Gijón más *playu* se instalan con éxito aquí a la vez que negocios del Oviedo más carbayón triunfan en la villa de Jovellanos. El intercambio es constante y los asturianos salimos ganando.

No es momento de marearles con datos de población, economías de escala, ciudades inteligentes o PIB, pero tampoco quiero dejar escapar la ocasión de expresar públicamente mi deseo de que el espíritu de confraternidad que abandera la SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQLIDA cale más allá de la fiesta. Oviedo es la capital de Asturias y puede serlo también de una pujante área metropolitana que nos ponga, con todo merecimiento, en el mapa de las grandes ciudades españolas y europeas. Dicho queda sin ánimo polemista ni aleccionador, sólo con afán de alentar el consenso, convencida de que en nuestro mundo digital y global cada vez más acelerado, el tamaño importa y el desencuentro nos vuelve minúsculos.

Después de lo que acabo de confesarles sobre mis orígenes, convendrán conmigo en que mi elección como pregonera responde más a causas periodísticas que personales. Si estoy aquí es porque represento al diario de Oviedo, que lo es al tiempo de todos los asturianos. Y el hecho de que no sea la primera vez que un responsable de *La Nueva España* se sube a esta tribuna (Isidoro Nicieza, hoy director general, lo hizo en 2008 como director) constituye para todos cuantos hacemos el periódico un motivo de satisfacción enorme. Porque vemos en el doblete una expresión de afecto que recibimos como un regalo y, sobre todo, como un estímulo para intentar superarnos cada día.

En *La Nueva España* decimos con orgullo que el éxito de nuestra cabecera es la consecuencia de dos amores: el que sienten los asturianos por su tierra y el que demuestran por la lectura de prensa. El primero es evidente y del segundo dan buena cuenta los registros históricos de difusión y audiencia que permiten al diario de una pequeña comunidad periférica y uniprovincial como la nuestra, de poco más de un millón de habitantes, codearse con los grandes como octavo periódico de información general más leído de España, tanto en papel como en internet.

El sólido liderazgo de *La Nueva España* y su fuerte penetración en el territorio al que sirve es un caso insólito en la prensa española que constituye, en realidad, una conquista de los asturianos con indiscutible sello de Oviedo; recuerden que aquí empezó todo y aquí sigue el bastión. Sin su elevado nivel de exigencia, su fidelidad y su extraordinaria calidad como lectores jamás hubiéramos llegado tan alto ni estaríamos hoy aquí pregonando las fiestas de la Balesquida. Gracias, de corazón, por su apoyo inestimable. Y dis-



Danza prima en el paseo del Bombé (década de 1970). Archivo de La Nueva España.

culpen la digresión. Me he *venido arriba* cuando lo que toca no es «hablar de mi libro», sino a propósito de la gran invención de doña Velasquita Giráldez en el siglo XIII. Retomemos, pues, el hilo.

El pregón de una fiesta secular como la del Martes del Bollu, la más antigua del calendario ovetense, invita a repasar la historia y transitar por caminos comunes, a compartir vivencias y rememorar momentos dichosos. No voy a detenerme en una cronología que ustedes conocen sobradamente ni en experiencias personales que son más tuyas que mías. Como periodista que soy, tiraré de hemeroteca. La primera alusión a La Balesquida que encontramos en *La Nueva España* data del 19 de mayo de 1937, cinco meses justos después de la fundación del periódico, en plena Guerra Civil, y alude a la progresiva recuperación del festejo tras la constitución de la SOCIEDAD PROTECTORA en enero de 1930. La noticia dice así:

El alto aprecio de lo pasado, no simplemente por serlo, sino como arranque para el futuro, nos lleva a estimar en su valor y a querer entrañablemente nuestras preciosas tradiciones.



Bodegón del Martes de Campo, 2021. Fotografía de Irma Collin. Archivo de La Nueva España.

Por eso en el día de ayer hemos tenido un recuerdo, que queremos fijar hoy en las cuartillas, para aquella efemérides local, eminentemente artesana en su origen y plenamente popular en el festejo, en cuyo escenario (el hermoso Campo de San Francisco) se confundían anualmente en un holgado regocijo todos los ovetenses, altos y bajos. De aquellos desfiles ceremoniales de antaño sólo había quedado eso: la fiesta campesina y familiar. Mañana habrá que resucitar la fiesta, pero con toda la nobleza ritual de su origen: fiesta religiosa, fiesta civil, fiesta profana.

Al lado de esta reseña, el diario se hacía eco de lo que contaba un evadido de Bilbao. Cito textualmente: «La población está ya totalmente en manos de los anarquistas, comunistas y mineros asturianos, que desbordaron por completo a los nacionalistas». Estábamos, como ya hemos dicho, en guerra.

En años posteriores las crónicas de la que empezó siendo la fiesta de los sastres, el día en que Oviedo comía pan y vino como símbolo de prosperi-



La Real Banda de Gaitas Ciudad de Oviedo, al paso (Martes de Campo, 2012). Fotografía de Miki López. Archivo de La Nueva España.

dad gremial, recogen detalles sorprendentes. No me resisto a dar cuenta de algunos de ellos, exentos, eso sí, del patriotismo de la época y del sopor-te en aquel entonces.

El primero de los pasajes, del 30 de mayo de 1939, dice así:

Los gremios competían para ver cuál de ellos presentaba el mejor cuerpo de danzas, por ejemplo, para asistir a las fiestas religiosas. Algunos gremios tenían la picardía de reforzar sus cuadros de danzas con gitanos disfrazados de normales vecinos de la ciudad, y era de ver cómo los otros gremios protestaban de semejante timo y arrancaban disposiciones municipales prohibiendo que en los grupos de danzantes figurasen gitanos, y gitanas, porque así ¡pocas gracias merecía el grupo triunfador!

Un día después celebrábamos en las páginas del diario que los ovetenses de fina sensibilidad que tendieron albos manteles sobre la tupida yerba del Campo de San Francisco «no dejaron, como era costumbre, tirados aquí y allá, envoltorios de papel grasiento, con los restos de la merienda, que era,



El paseo de Italia el Martes de Campo de 2005. Fotografía de Luismia Murias. Archivo de La Nueva España.

por lo regular, de arroz con pimientos morrones». El periodismo era por aquel entonces un oficio, cuando menos, pintoresco, y mis colegas de la época se fijaban en cosas peregrinas.

En mayo de 1940 contábamos que

la simpatiquísima fiesta del Martes del Bollu era como el despertar a la primavera y como la iniciación de todas las demás fiestas y romerías que a partir de la Balesquida (contracción de Belasquita) se sucedían, sin interrupción, sábados y domingos, hasta muy pasado San Mateo.

Mediado el siglo xx la celebración que nos ocupa no sólo había logrado renacer de sus cenizas, sino que gracias al mimo de los *balesquidos* iba a más. En los archivos de *La Nueva España* hay decenas de crónicas que lo atestiguan. Citaré, como muestra, la de otra conmemoración. En mayo de 2005, coincidiendo con el septuagésimo quinto aniversario de la SOCIEDAD PROTECTORA, *La Nueva España* titulaba en primera: «La lluvia dio una tregua y el Martes de Campo fue, un año más, multitudinario». Como esperamos que

lo vuelva a ser muy pronto, con el concurso de los ovetenses nada más que las circunstancias lo permitan.

Vamos terminando. Difícilmente podremos encauzar nuestro futuro con acierto si no sabemos de dónde venimos. Difícilmente podemos saber a dónde vamos sin conocer qué nos ha traído hasta aquí. Oviedo vuelve ahora sobre sus pasos para reivindicarse como origen del Camino en plena celebración del Xacobeo. Precisamente, el Alcalde y parte de la Corporación Municipal están hoy en FITUR, la gran feria internacional del sector turístico, para promocionar el impagable legado de Alfonso II, un monarca adelantado a su tiempo que supo ver en el hallazgo de los restos de un apóstol un filón para cohesionar y redimensionar su reino. Una promoción, esta del Camino, a la que desde el periódico nos hemos sumado de manera entusiasta y en la que abundaremos con sendas exposiciones en la Sala de *La Nueva España* y en Trascorrales muy pronto.

Echamos la vista atrás, pero no para recrearnos desde la nostalgia en el Oviedo que ya no es, sino para aprender de la historia y tomar impulso hacia el Oviedo que debería ser o nos gustaría que fuese. Una ciudad que, apoyándose en los vestigios más monumentales de su pasado, el Prerrománico, el conjunto catedralicio, el Camino de Santiago y la rica edificación barroca, aspira a revitalizar su casco antiguo y proyectarse hacia el futuro como ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Oviedo se rejuvenece en barrios como La Corredoria, aunque cimentará su porvenir en La Vega y El Cristo. Intenta recuperar pujanza comercial y volver a la vida después de la pandemia como ciudad de negocios, sede congresual y capital de las compras. Rezuma cultura a través de su *manzana de los museos*, los Premios Princesa de Asturias, una magnífica temporada lírica de ópera y zarzuela, oferta musical a los que sólo desde la miopía política se puede negar apoyo, y una programación cosmopolita que se abre a nuevos públicos. Pero necesita desperezarse, retener a sus jóvenes, ponerse aún más guapa y actualizar su talento, porque el futuro se presenta disruptivo, biosanitario, digital y sostenible. El Oviedo del futuro es tecnológico, pero también más humano. Se abre a lo nuevo sin perder solera y depende de lo que los ovetenses seamos capaces de impulsar y soñar.

Decía hace un momento (y concluyo) que cuando se trata de abrir nuevos caminos viene bien conocer los ya transitados. En la labor de recordar-



Socios y comensales en el paseo del Bombé (2015). Fotografía de Nacho Orejas. Archivo de La Nueva España.

nos de dónde venimos, en la labor de preservar nuestras tradiciones y de conservar una de las fiestas más apreciadas y también disfrutadas por los ovetenses ha desempeñado un papel encomiable la SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA durante ya noventa y un años. Felicidades a esta entidad, mi reconocimiento público a todos los socios, con un recuerdo muy especial para Alberto Polledo (recientemente fallecido), y larga vida a la SOCIEDAD PROTECTORA.

¡Salud, ahora con más motivo que nunca, y fiesta!

Muchas gracias.

Oviedo, 19 de mayo de 2021



ESTE SÉPTIMO VOLUMEN DEL
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQLIDA
SE ACABÓ DE COMPONER E IMPRIMIR EN LA PASCUA FLORIDA DE 2022,
EN VÍSPERAS DE LA DE PENTECOSTÉS, FECHA SEÑALADA EN EL CALENDARIO
CÍVICO OVETENSE POR LA FESTIVIDAD DEL MARTES DE CAMPO,
QUE CONFIAMOS VIVIRLA EN PAZ Y CON SALUD,
EL 7 DE JUNIO DEL CORRIENTE
OVETO, A. D. MMXXII

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos,
la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y
de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza
y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada;
caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos
por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a
la actual, que nuestras más notables autoridades insisten
en que, tanto en lo que se refiere al bien como
al mal, sólo es aceptable la comparación
en grado superlativo.*

(Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, 1859, libro I, cap. 1).